

PARROQUIA DE CRISTO REY

TIEMPO ORDINARIO DOMINGO XXI: Is 22, 19-23;
Sal 137; Rom 11, 33-36; ; Mt 16, 13-20
PÁGINA WEB: www.parroquiacruzorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 – **27 de Agosto de 2023**

JESUCRISTO: TU, ERES EL HIJO DE DIOS VIVO



“Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: **Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.** Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo” (Mt 16,

13-20).

La pregunta que hiciera en su día Jesús a los doce apóstoles en la región de Cesarea de Filipo, nos la vuelve hacer, hoy, Jesucristo, a través de su Vicario en la tierra, el Papa Benedicto XVI, a toda la Iglesia que peregrina en España y, muy especialmente, a la **Asamblea de más de un millón de jóvenes convocada en Madrid con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud: “¿Quién decís que soy yo?”**. Junto a Pedro, con Pedro y, apoyados en su confesión, hoy, más que nunca, somos invitados, desde lo profundo del corazón, a proclamar en medio de nuestra sociedad española, tan descocertada y desesperanzada, que Jesucristo es el Enviado del Padre para que los hombres y mujeres de cada generación tengamos vida y vida en plenitud y abundancia; que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo; que Él es el Camino, la Verdad y la Vida; que no hay bajo el cielo otro nombre en el que el hombre pueda ser salvado; que solo Él tiene palabras de vida eterna; que Él es el único que ha vencido la muerte y tiene las llaves de la Vida; que Él es el alfa y la omega, el principio y el fin, el Rey del Universo.

Esta es la gozosa novedad que anuncia esta Asamblea de Madrid, más católica que nunca que, como en nuevo Pentecostés, ha convocado a jóvenes de los cinco continentes para peregrinar a España superando toda clase de obstáculos y que con su presencia anuncian a toda la sociedad española que **la Iglesia de Jesucristo en este tercer milenio sigue siendo joven, peregrina, confesante, martirial y evangelizadora.** Sí, esta

multitud de jóvenes procedentes de una gran parte de los países del mundo, testimonian, unidos al Papa, que su fe quiere estar arraigada y cimentada en la confesión de Pedro de Galilea y de su Sucesor, Benedicto XVI: **“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”**. Sí, este es el anuncio que todos los hombres y mujeres están esperando escuchar: **Jesucristo, te ama, Él ha dado la vida por ti, para que tú puedas tener acceso a su misma vida, una vida que no acaba porque es eterna, porque Él ha vencido a la muerte. Jesucristo es el hombre nuevo, cuya imagen y realidad, Dios quiere esculpir en cada hombre por medio del Espíritu Santo que se nos da a través de la Iglesia.**

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, **Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.** Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona.

El que es *imagen de Dios invisible* (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que **ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre.** Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado.

Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En El Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios *me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gal 2,20). **Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido.**

Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina.



DESDE EL CAMPANARIO

Carta del obispo de Salamanca a la comunidad diocesana

Queridos hermanos y hermanas:

Todos conocéis las noticias publicadas en estos días en los medios de comunicación. En primer lugar, me remito al **Comunicado** publicado desde la diócesis y no tengo nada que añadir por el momento. En mi comunicación de hoy quiero ser pastor y padre para hablaros al corazón y que me ayudéis con la oración.

¿Dónde poner la mirada, en primer lugar, en estos momentos? En la misericordia del Padre, de cuyo amor manifestado en Cristo no puede apartarnos nadie (Cf. Rom 8,39). Os invito, junto conmigo, a un gesto muy sencillo. En este domingo, en la eucaristía vamos a rezar con fuerza el “Yo confieso...”, en el acto penitencial. “Yo confieso ante Dios Padre... que he pecado mucho... Por mi culpa... Por eso ruego que intercedáis por mí, ante Dios nuestro Señor”. Todos estamos bajo la culpa, pero todos estamos aún más bajo la gracia y la misericordia del Padre. Os invito, a pastores y pueblo de Dios, a hacer esta confesión ante el amor desmedido del Padre que “nos entregó” a su Hijo por nosotros, en vez de nosotros. Y hagámoslo con las oraciones de los paganos. De la mujer cananea del evangelio de este domingo (Mt 15,21-28): “Ten compasión de mí, Señor”.

Mirad, hermanos, la Iglesia lleva muchos años luchando contra la lacra extendida en la sociedad, y dentro de ella, de los abusos sexuales y de poder. Pero en palabras de Benedicto XVI a la Iglesia en Irlanda, no siempre lo hemos hecho bien: “Se han cometido graves errores en la respuesta a las acusaciones... Todo esto ha socavado gravemente vuestra credibilidad y eficacia. Aprecio los esfuerzos que habéis llevado a cabo para remediar los errores del pasado y para garantizar que no vuelvan a ocurrir. Además de aplicar plenamente las normas del derecho canónico concernientes a los casos de abusos de niños, seguid cooperando con las autoridades civiles en el ámbito de su competencia” (Benedicto XVI, Carta pastoral a los católicos de Irlanda, 11. 19 de marzo 2010). Debemos mostrar un firme compromiso con la transparencia y actuar con determinación contra todo hecho que conozcamos, poniéndolo en conociendo de las autoridades

judiciales. Pedimos perdón si no hemos sabido hacerlo bien.

Sé que muchas comunidades cristianas, parroquiales; familias; catequistas, animadores; padres de familias, niños y jóvenes estáis sufriendo al conocer los hechos narrados en el Comunicado diocesano de este viernes. Queréis a los sacerdotes y sufrís por ello. Pero todo esto puede ser una oportunidad de gracia para saber que todos somos de barro, frágiles, y que el pecado anida en nuestro corazón. También esta debilidad nos alcanza a los sacerdotes, a mí, a todos. Por ello, os invito a otro pequeño ejercicio en la eucaristía dominical. Recemos el Gloria con intensidad en las palabras que se dirigen a Jesús: “Porque solo tú eres Santo, sólo tú Señor, solo tú altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre”. Esto es muy saludable para nosotros, los sacerdotes, para evitar todo protagonismo pastoral o “endiosamiento” clerical; y para el pueblo de Dios, pues solo es digno de fe y seguimiento Aquel que ha dado la vida por nosotros.



Mons. José Luis Retana
Obispo de Salamanca

Nuestra apuesta debe ser decidida por las víctimas. Ahora las palabras del papa Francisco nos ayudan a ello: “El abuso sexual a menores por parte del clero y su mala gestión por parte de los líderes eclesíásticos han sido uno de los desafíos más grandes para la Iglesia de nuestro tiempo... La incapacidad de actuar correctamente para detener este mal y ayudar a sus víctimas ha desfigurado nuestro mismo testimonio del amor de Dios. En el Confiteor nosotros pedimos perdón no solo por los errores cometidos, sino también por el bien que no hemos hecho” (Francisco, Discurso a la Comisión pontificia para la protección de los menores. Roma, 5 de mayo 2023). Ayudadme a que acoja, y acojamos, tanto dolor y sufrimiento de las víctimas. Quiero estar abierto a escuchar a todos, acoger con amor de madre los dolores de las víctimas, y también de las comunidades que sufrís, familias, y juntos acercarnos a aquel que solo nos puede sanar y consolar. Y también rezad para el Señor me otorgue el don de “acompañar con misericordia activa”, a los “sacerdotes que se encuentran en peligro o que han fallado en algo” (Christus Dominus, 16).

Depositemos nuestra confianza en el proceso abierto en el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, siguiendo todos sus indicaciones. Y todos, pastores y pueblo de Dios, unidos, caminemos en fraternidad, oración, ayuda, y evitando todo juicio precipitado. Os invito a un tercer ejercicio dominical: en las parroquias que podáis, abrid lo templos una hora, para invitar a todos a orar ante el Santísimo Sacramento del Altar con la oración litúrgica de Vísperas.

Os deseo un feliz domingo a todos.

Con mi afecto y bendición. Vuestro obispo.

+ **José Luis Retana**, obispo de Salamanca.